

SIEGRIST de Gentile N. L.; GIRBAL de Blacha; BRAILOVSKY, Antonio E.: *TRES ESTUDIOS ARGENTINOS*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1982, 364 páginas.

“Tres estudios” constituye un nuevo aporte para el estudio de nuestro pasado. Son el resultado del concurso “Coca Cola en las Artes y las Ciencias” con un jurado compuesto por Enrique Barba, A. J. Pérez Amuchástegui y Roberto Cortés Conde. Recibió el primer premio NORA L. SIEGRIST de GENTILE por su trabajo “Política Exterior Argentina durante la presidencia de Figueroa Alcorta (1906—1910) y el Memorandum secreto del Dr. Estanislao S. Zeballos”.

Y menciones: Noemí Girbal de Blacha por “La Producción Agrícola Argentina y sus principales competidores en el Mercado Internacional (1900—1914)”. Y Antonio Elio Brailovsky por “Política Ambiental de la Generación del 80”.

Realizaremos una breve reseña de cada uno de ellos:

SIEGRIST de GENTILE N. L. “*Política exterior argentina durante la presidencia de Figueroa Alcorta (1906—1910) y el Memorandum Secreto del Dr. Estanislao S. Zeballos*” (11—229 p.).

La autora considera que durante la presidencia de Figueroa Alcorta es posible asistir a una de las páginas más memorables de la historia diplomática argentina, pues los acontecimientos presentaron la posibilidad, para nuestro país, de convertirse en el líder del equilibrio político—continental en Sudamérica.

Estanislao Zeballos, que ocupó tres veces el cargo de ministro de Relaciones Exteriores (Juárez Celman, C. Pellegrini y Figueroa Alcorta), cifró su actividad para tratar que Argentina fuera la pri-

mera potencia sudamericana. Lo confirma el contenido del "Memorandum" que es de absoluta actualidad. El fracaso de los planes de Zeballos se debió a diversas circunstancias: en lo interno, la política de los seguidores de B. Mitre y J. Roca; en lo externo, la hábil conducta del ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, barón de Río Branco. Este último, gracias al apoyo que le prestó la misma prensa argentina.

La primera parte del trabajo trata las relaciones internacionales argentino—brasileras. Presenta una visión retrospectiva de los problemas limítrofes con el Brasil y el "Plan diplomático" de Zeballos para contener el expansionismo bélico brasileño, lograr el robustecimiento de una política de solidaridad con algunos países limítrofes, en especial Chile, Uruguay y Paraguay, a efectos de aislar al Brasil del sector sudamericano, como garantía de paz y progreso para todas las naciones que lo componían.

La intención fundamental de Zeballos fue concretar un acuerdo con Chile para debilitar a Brasil y hacer frente a las pretensiones inglesas en las islas del Atlántico Sur y regiones antárticas. Incluso intentó hacer prevalecer a la Argentina en su papel mediador por las cuestiones del Pacífico, en especial Bolivia y Perú, para lograr una definición en los territorios en litigio, aún pendientes.

Sobre la cuestión de la "jurisdicción de las aguas del Río de la Plata" se esgrimió la teoría de la "costa seca" que, en definitiva, no fue considerada porque nos ponía en difícil posición con respecto a otros marcos geográficos también en litigio [Beagle]. Brasil pretendió imponer la política de "mar libre" [sustentada por Gran Bretaña]. El conflicto no fue resuelto durante el ministerio de Zeballos, que llega a su fin debido a "una trama política nacional e internacional sutilmente entrelazada" (34 p.).

En la segunda parte describe la lucha por la nivelación de los armamentos (1902—1908). Realiza una reseña de los armamentos de Argentina, Chile y Brasil obtenida en los archivos del General Julio A. Roca y V. de la Plaza, que permite valorar el estado de las escuadras navales y fortificaciones, y la acción de Zeballos para equiparar la flota argentina con la brasileras y poder así, asegurar la política territorial de nuestro país.

En tercer lugar, trata las relaciones argentino—chilenas a través del programa de Zeballos descrito en su propio memorandum, que asegura la autora, "sintetiza un verdadero testamento político".

El camino seguido por Brasil lleva a Zeballos a cambiar la conducción oficialista con respecto a Chile, concretada en los pactos de 1902. De ahí que la "diplomacia armada" que competía o buscaba equiparar la carrera armamentista en Sudamérica fuera la tónica de la política exterior de nuestro ministro y la apertura de las nuevas relaciones con Chile, que no fue obra del azar.

El Memorandum establece una "alianza defensiva, limitación de armamentos y arbitraje general, límites en las regiones polares y tratado de comercio".

La misma fracasó por no poder arribar ambas cancillerías a un acuerdo en lo referente a la inclusión de Brasil en el convenio. La postura de Zeballos establecía:

"No se invitará [al Brasil] sino después de estar completamente de acuerdo sobre el fondo y la forma de la negociación [entre Argentina y Chile].

Postura de la cual difería Chile. El preámbulo del texto chileno establecía: "La República de Chile, la República Argentina y los Estados Unidos del Brasil, en el deseo de servir sus recíprocos intereses. . .".

Consideramos que la autora cumple con su objetivo porque a través de su investigación contribuye al esclarecimiento de la historia diplomática de nuestro país. Ponemos relevancia fundamental en el "anexo documental" donde se incluye el "Memorandum" sobre la negociación de los tratados de alianza y limitación de armamentos, de comercio y de concesiones mineras entre la República Argentina y Chile".

GIRBAL de Blacha. "*La Producción Agrícola Argentina y sus principales competidores en el mercado internacional (1900—1914)*". [p. 233—286].

A partir de 1880 la Argentina cambia su faz pecuaria criolla por la de un país agropecuario, conformando su mercado nacional e ingresando al ámbito internacional como proveedor de productos agrícola—ganaderos.

El vertiginoso aumento de la producción de cereales fue un verdadero acontecimiento para la historia económica argentina, en especial hasta 1913—1914, cuando la expansión horizontal de la

agricultura llega a su fin, en el momento del estallido de la guerra mundial que establece un paréntesis para los cereales argentinos en el comercio mundial.

La Argentina figura entre los principales proveedores mundiales de cereales en competencia con los Estados Unidos y Rusia.

El trabajo estudia las respectivas condiciones y situaciones económico—políticas de los competidores y las relaciones comerciales que éstos mantienen con nuestro país. Por medio de fuentes documentales poco utilizadas para este tipo de estudio, como es la sección diplomática y consular del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nación.

En primer lugar, se analiza la situación de los Estados Unidos al iniciarse el siglo XX. País de estructura agroindustrial y proveedor mundial de productos agrícolas, orientados hacia Inglaterra y Alemania. La Argentina lo ve como un competidor con aspiraciones expansionistas.

En el período de la pre—guerra, con la próxima apertura del Canal de Panamá, las inversiones en los frigoríficos argentinos, las ambiciones despertadas ante el descubrimiento del petróleo en la Patagonia, aumenta el interés de los Estados Unidos por la república Argentina. De donde se explica la atenuación de la política proteccionista y la visita de importantes hombres de la Unión, como es la del ex presidente Teodoro Roosevelt a nuestro país, y la elevación al rango de Embajada a la representación diplomática norteamericana en la Argentina en 1914. A esto se sumó la apertura de algunos hombres del grupo dirigente argentino, para consolidar las relaciones bilaterales y el deterioro de una competencia equitativa en el mercado europeo.

La neutralidad argentina ante la guerra retarda las relaciones entre ambos países; si bien nuestra nación consigue volcar a su favor el saldo de la balanza comercial, tornándose ambas economías complementarias.

Con respecto al intercambio ruso—argentino, está en manos de intermediarios (ingleses y alemanes). Su economía agro—industrial está protegida por una rígida legislación aduanera y sus abundantes cosechas, lo que indica las diferencias notables con nuestra economía. Argentina debe superar, además, sus deficiencias en materia de comunicación marítima, envasado del producto, costos, escasa tecnología, etc.

Otros productores de cereales como Rumania y Hungría, no resultan tan atractivos para la economía argentina. Los consulados sólo se limitaban a transcribir situaciones locales que no merecían mayor consideración por parte de las autoridades nacionales.

En cambio las posesiones británicas suscitaron expectativas por la competencia que representaban en el mercado inglés y por la protección que reclamaban a la metrópoli. Tal es el caso de Canadá, importante proveedor de cereales, que se beneficiaba con las líneas de navegación regular que nuestra nación no poseía. Se suma el poco interés de los sectores de la producción argentina por conquistar mercados como Africa del Sur, a pesar de la ventajosa posición geográfica.

En síntesis, la autora analiza la situación internacional, sus relaciones políticas y económicas para poder "conocer e interpretar la realidad histórica de la economía agraria argentina" de la época de la pre—guerra.

BRAILOVSKY, Antonio Elio. *Política ambiental de la Generación del 80* (p. 287—264).

El autor aporta una óptica diferente sobre la generación del 80.

Analiza el medio ambiente y la política ambiental desarrollada por los hombres de esta generación, que modificaron la estructura productiva del país, incrementando su población vertiginosamente.

En primer lugar, plantea los cambios ecológicos ocurridos en la región pampeana debido al pastoreo que modificó la vegetación de la misma. La introducción del ganado significó un enriquecimiento de la tierra. Pero al mismo tiempo, el sobre pastoreo alteró el suelo y abrió camino a la maleza, aceleró el proceso erosivo, agravó la colmatación de las lagunas y alteró el régimen de los ríos. Se cortaron árboles que protegían las márgenes de los cursos de agua, los que con lluvias e inundaciones se llevaron la fertilidad de los suelos próximos a ellos.

En una situación ambiental de tal complejidad, fue Ameghino quien propuso una política integradora de manejo de cuencas. Requería una participación estatal protagónica y un sistema de obras públicas complementario. El proyecto era viable desde el punto de

vista tecnológico, pero no era políticamente viable en un país que basaba su desarrollo en la iniciativa privada, y donde la acción estatal era mirada con desconfianza.

Recalca también que la conservación de la fauna autóctona no fue un objetivo prioritario de esta generación. De ahí las deprecaciones que se llevaron a cabo por las dificultades de realizar controles, en un país extenso y poco poblado.

La ideología de europeizar al país cae también sobre la fauna. Cuando se introducen especies exóticas como el ciervo colorado que extingue una especie originaria. Si a esto agregamos la caza efectuada por el hombre, se crean las condiciones para la desaparición del huemul.

En todo este período hay una continua alternancia legislativa entre autorizar y prohibir, entre regular y dejar hacer. En definitiva, se confía la apropiación directa de estos recursos a particulares, porque según ellos era la mejor forma de administrarlos.

Un buen ejemplo de la política ambiental, caracterizada por la inacción, fue la pérdida de una parte sustancial de nuestros bosques, los que fueron explotados con un criterio minero, es decir, extractivo, que los transformó en un recurso no renovable.

En el capítulo dedicado a las plagas, se refiere en especial a "la lucha contra la langosta" a la que considera el mejor ejemplo de cómo un problema ambiental obliga al Estado a instrumentar formas de solidaridad social y coordinación en el accionar nacional y provincial.

En el capítulo correspondiente al medio ambiente urbano, demuestra la fragilidad de la ciudad de Buenos Aires y la calidad de vida que en ella se desarrolla; ciudad que comienza a sentir las consecuencias de la industrialización y el impacto inmigratorio.

Por último, se dedica a un estudio sobre las aguas de Buenos Aires, problema que no fue tenido en cuenta hasta que la contaminación de las mismas provoca epidemias de disentería o de fiebre amarilla con consecuencias devastadoras.

La política ambiental de la época proyectó dotar a Buenos Aires de agua corriente filtrada, cloacas y desagües, con numerosas inversiones por parte del Estado. Luego estas obras se privatizaron.

Con respecto al Riachuelo, ya era en esta época un río muerto y no pudo despertar el interés, ni desarrollar una política ambiental para alcanzar un adecuado estado higiénico.

En síntesis, la Generación del 80, no realiza ni planifica una política ambiental a pesar de las transformaciones que sufrió el país al convertirse en productor agrícola y recibir la gran masa inmigratoria que se concentró en las ciudades.

Consideramos que “Tres Estudios” establece un nuevo punto de partida para comprender nuestro pasado y evaluar otras facetas de la vida nacional que contribuyeron a la configuración de nuestra sociedad actual.

Liliana J. Ferraro